



De la "inutilidad" del pasado a la "comodidad" del presente. La rentabilidad de las ciencias sociales en el siglo XXI

Joan Anton Barceló
ilphd@blues.uab.es

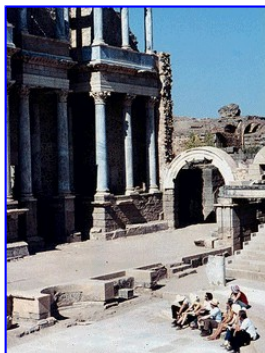
Para la mayoría de la gente, la palabra "arqueológico" es sinónimo de *inútil*, dado lo antiguo que es. Si dicen que tu manera de vestir es "arqueológica", te estarán insultando, ya que opinarán que no estás a la moda. Si un pensador o un libro es tildado de "arqueológico", se quiere decir que de tan antiguo como es ha perdido actualidad y trascendencia. Lo muy antiguo no sirve para nada, precisamente por eso, porque es antiguo y está lejos de nosotros. Es "otra" cosa, sin relación alguna con nuestra experiencia cotidiana.

Y sin embargo, un día el Estado decide construir una presa, que permitirá iniciar cultivos de regadío en una amplia zona y mejorará los suministros de energía eléctrica. Pero una cueva con dibujitos pintados se entromete en el propósito. Gran movilización local, nacional e internacional; insultos al Gobierno, "que quiere destruir nuestras raíces y herencia común". En qué quedamos, ¿la Arqueología no sirve para nada, pero las piedras antiguas no hay que tocarlas porque son muy importantes? Resultado de las protestas: la presa no es construida; sin los regadíos y ante las necesidades de mano de obra barata, la población local emigra a la periferia de las grandes ciudades, y la cueva se muere de aburrimiento por que nadie tiene la peregrina idea de ir a visitarla.



Imagen de archivo de la pirámide de Cestius (Roma)

Esa contradicción (la Arqueología es inútil, pero trata con cosas que hay que preservar cueste lo que cueste) puede entenderse haciendo referencia a la concepción que tiene la sociedad del Patrimonio: un conjunto de piedras, cacharros, pinturas y ruinas que están allí y que nos han dicho (en la escuela, en los medios de comunicación) que tienen mucho "valor", tanto, que más vale no tocarlas. Muy pocos se preguntan para qué sirven esas piedras tan "valiosas". Nos ofrecen unos contenidos vestidos con hermosos colores. Y nos dicen que ese conjunto de ideas, hechos y objetos nos "pertenecen", ya que los fabricaron y/o usaron nuestros antePasados y antePasadas, y nosotros somos sus herederos. Y nos lo entregan, únicamente para que lo memoricemos. Como buenos niños obedientes, iremos a los Museos y a los Monumentos, y reverentemente nos inclinaremos ante su antigüedad. Todo lo más, comentaremos que en el Pasado se hacían cosas muy bonitas. Si hemos estudiado en la Universidad diremos que esos materiales tienen mucho "valor artístico" o "cultural".



El Patrimonio aparece, pues, como un conjunto neutro de materiales que la gente *está obligada* a contemplar, no sabe muy bien por qué. Nos dicen: "esto es vuestro", y el espectador abre la boca admirado y responde: "¡ah!" Y vuelve a

Teatro de Mérida



casa a descansar, porque mañana hay que trabajar, y sin trabajo no hay comida, ni tampoco esas "memorias colectivas" que no dan de comer ni beber, y cuya visita cansa mucho.

"¡Falso!" grita indignado mi colega de despacho, que es un Arqueólogo imbuido de su misión trascendental. "El Patrimonio constituye el principal elemento constitutivo de nuestra *Memoria colectiva*". Con poca cortesía, me río de esa respuesta. "Usamos el Patrimonio para establecer una especie de comunión o integración mística con un mundo situado más allá de nuestra experiencia, pero ¿en realidad sirve para algo, aparte de ese uso ideológico?", argumento. "Parece mentira que Vd. lo crea así", dice sorprendido mi colega de despacho. "Ningún hombre puede sobrevivir sin recuerdos de su infancia, al igual que ninguna sociedad está completa sin recuerdos de su Pasado". Entiendo, el Patrimonio es algo así como una señal de tráfico: "Cuidado, por aquí andaron sus antePasados".

Si mis antePasados fueron gente de bien, pues no pasa nada. "Hola que tal, abuelo", y como no voy a explicarle los problemas de aquí, porque no los entendería, pues le dejo en paz. En cambio, hay otros que hablan todo el día de sus abuelos, que si fue general, que si ganó él sólo no sé cuantas guerras,... Para estas gentes, ir al Museo o visitar monumentos equivale a reivindicar el Pasado. Yo soy importante y tengo poder, porque mi abuelo se lo ganó a pulso. Yo no tengo méritos para justificar la razón de mi mando, pero mi abuelo sí que los tuvo. En definitiva, si consigo que todos se acuerden de mi abuelo, y les convengo de que soy su nieto, me dejarán mandar en paz. No es de extrañar, por tanto, que sean los que mandan, las instituciones, los que poseen importantes medios, aquellos que más utilizan el Pasado. El Estado se quiere justificar, y por eso invierte en la preservación de monumentos que enaltecen la función de gobernar: palacios, castillos, ciudades, etc. y se olvida de aquellos restos que nada tienen que ver con su labor de gobernar. ¡Y además llega al extremo de hacernos creer que con esa obra de propaganda hace un bien público!

¿Dónde está la dificultad? En que Pasado se iguala a Patrimonio. Lo único que sabemos de épocas anteriores a la nuestra son las piedras, dibujos y letras que se han conservado. Nuestra misión es dejar todo eso bien limpiito, para que las buenas gentes de este mundo tengan la oportunidad de renovar su comunión con el Pasado.

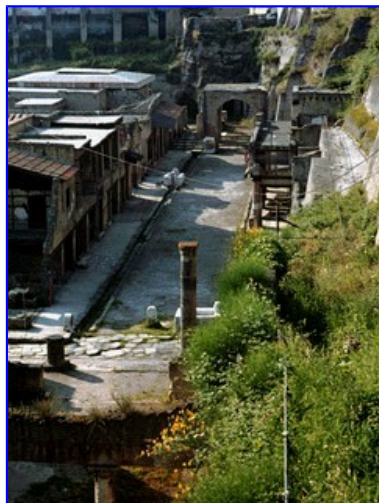
Pasado=Piedra

El Pasado ya no es un conjunto de gente y de relaciones, vinculaciones entre personas, sino cosas inertes. Si no son bonitas, a nadie le interesa. Juzgamos el Pasado en la medida en que se produjeron en él obras que hoy consideramos "bonitas". En ocasiones, la extrema antigüedad de unos cacharros puede influir respeto a lo que no nos parece "bonito", pero ahí se acaba todo. El Pasado es algo para usar y conservar. "Usar" significa aquí ver, testificar. "¡Ah, sí, había una época en que hacían esas cosas!". "Conservar" significa dejar algo bien guardadito sin que nadie lo toque.

Nos han endosado, pues, una visión estática y estética del Pasado. Nos lo han partido a trozos, y lo único que podemos hacer con él es testificar que está allí y que el benevolente gobierno hace muy bien su trabajo conservandolo para nuestro solaz y enriquecimiento espiritual. Historiadores y arqueólogos pasan su vida describiendo eso que tienen delante, describiendo sin fin, sin que nadie lea esas descripciones, a no ser otros historiadores y arqueólogos que las "necesitan" para su propia descripción.



Urna cineraria lacial



Vista de *Herculaneum* (Italia)

Una Historia descriptiva, sin objetivos, pero con muchos objetos es, casi siempre manipulable. Aunque la descripción de los hechos o materiales antiguos sea correcta y precisa, ese conocimiento se puede utilizar en la propaganda de determinadas formas de hacer el presente. Por ejemplo, si la utilización social de determinado patrimonio arqueológico otorga más importancia a la belleza (componente artístico) del mismo, se obtendrá como resultado una visión heroizada, ordenada, estática e inmutable del Pasado, del que se rechaza todo lo feo y todo lo cochambroso, para quedar con las verdades que relucen. Aparece entonces la mayor genialidad de todas las genialidades, la declaración del Patrimonio Cultural de la Humanidad, que no pertenece a los "herederos" legítimos, sino que los esforzados habitantes de la Europa Occidental y regiones similares nos hemos autonombrado "herederos", con el sencillo subterfugio de declarar que las necesidades estéticas de la Humanidad (esto es, de nosotros) están por encima de las necesidades egoistas de los locales (esto es, ellos, dicho con sentido despectivo), la inteligencia de los cuales, así como

su *primitivo* sistema de gobierno impide que sean capaces de apreciar las maravillas de sus antePasados. La Humanidad no es una realidad, sino un concepto abstracto y una identidad inventada que aparece en el momento en que la economía se vuelve transnacional y las empresas necesitan consumidores en todo el mundo para ciertos productos, y trabajadores/as para otros productos que consumirá tan sólo el Primer Mundo. A los no-europeos se les concede el altísimo honor de formar parte de la Humanidad, lo que les faculta a ser explotados por la sociedad de consumo. Nuestras fuerzas vivas ven muy mal a esos países que cierran sus fronteras, que no dejan beber Coca-Cola, escuchar Rock-and-Roll o vestir jeans. Hay que encontrar una manera para que esas gentes se dejen explotar. Solución, integrémosles en nuestra gran nación de naciones, la Humanidad, y construyamos una ideología de pertenencia a la Humanidad.

El Patrimonio Cultural de la Humanidad está formado, casi exclusivamente, por edificios hermosos, elegantes, llenos de poesía y belleza, que exaltan los valores de simetría, regularidad y "perennidad". Los visitantes (exclusivamente del Primer Mundo) se extasían ante tanta belleza y dicen: "¿no te gustaría haber vivido en este Palacio, Castillo, Ciudad,...?" Nostalgia por el Pasado, nostalgia de un orden social en el que unos poquísimos disfrutaban en exclusiva las cosas bellas que hacían la mayoría. Sólo un orden social como ese permite la belleza, ... no como en una sociedad de sindicatos y huelguistas, con baja productividad laboral y productos industriales de pésima calidad.



Imagen de una lata de Coca-cola

Pero el Patrimonio Histórico también está formado por monumentos muy poco "hermosos" (por ejemplo, el foro romano de Roma): unas piedras rotas, unos muros irreconocibles, habitaciones difícilmente reconocibles por la basura (moderna y no arqueológica) acumulada, cuevas de pasadizos tortuosos y techos bajos. El visitante (también del Primer Mundo) comenta: "¡qué mal vivían esas gentes!". Y rechaza el Pasado, como una fase de la Humanidad en la que no había lavadoras ni gin-tónicos, muy diferente de las comodidades de la eficaz sociedad burguesa en la que, si no fuera por los pobres y los huelguistas, se viviría bastante bien (si has nacido en el barrio de Mayfair de Londres, claro).



Simultáneamente al aburrimiento que engendra el Pasado, surge el anuncio del fin de la Historia, potenciando la pasividad y estancamiento social, como efecto de la comodidad por la seguridad que comporta el liberalismo moderno: el libre-mercado es la apariencia natural del orden común, y a sus leyes debemos acogernos con fervor y fe ciega. El fin de la Historia de la Humanidad y la aparición de la Herencia Común de esa misma Humanidad, coincide pues, con la gran solución, un sólo mercado "libre" de punta a punta.



Pintura de tumba etrusca

En nuestro mundo no hay contradicciones, y si en todo caso hay algo que no funciona, eso existe desde que el mundo es mundo. Entramos en el único uso "positivo" del Pasado: la desigualdad social, la explotación, las diferencias territoriales, etc.... todo eso tiene unos orígenes tan remotos y tan olvidados, que sólo los prehistoriadores y prehistoriadoras saben algo (muy poco) acerca de ellos. Como además eso lo estudian unos/unas profesionales de segunda clase, no le demos mucha importancia, consignemos que el origen de todo lo feo de este mundo está en la época del Pecado Original, y cargémoslo a las espaldas. No hay perfección sin un poco de sufrimiento.

¿De qué manera la defensa, conservación e *hipervalorización* que del Patrimonio Histórico hace el poder político, social y económico contribuye a perpetuar esa visión? Muy sencillo, imponiendo una visión estática, inmutable y fijada en piedra del Pasado. El Pasado es algo que ya no existe, nos dicen, del que tan sólo quedan unos restos dispersos, que debemos contemplar respetuosamente, para admirar de qué eran capaces nuestros antePasados sin gruas, cemento ni energía eléctrica. Del Pasado sólo nos interesa aquello

que es hermoso, bello (según las subjetividades de nuestra época) o natural (esto es, implícito en nuestros genes), "enseñable" sin peligro, que permita afirmar nuestra sociedad como la más hermosa, la más "libre", la más "demócrata", *progresista* y evolucionada, de cuantas han existido y le han precedido. Debemos contemplar y conocer los restos del Pasado por una única razón, nuestra perfecta y bienamada sociedad del presente estaba ya anunciada en toda su brillantez desde el inicio de los tiempos. Los hombres y mujeres antiguos debieron padecer sufrimientos e incomodidades para que en el futuro (de ellos), nosotros pudieramos disfrutar de lavadoras, coches de cinco ruedas y aire acondicionado.

La Arqueología tiene, pues una cierta importancia para la sociedad moderna, tal y como la intenta construir cierta clase social. Es la encargada de crear esta ideología de "superación" del Pasado, de inutilidad práctica de las cosas antiguas, que están muertas y enterradas (lo que equivale a decir que la forma de vida del Pasado era "inútil"). El Pasado queda encerrado en su esfera académica, se enseña de él lo no peligroso, aquello que creemos que las gentes del pueblo entenderán debido a sus cortas entendederas, mientras el Presente queda "libre" para ser construido de acuerdo con las leyes del más libre de los mercados libres.

En resumidas cuentas, a través de la heroización de las piedras antiguas, de su transformación en objetos subjetivamente "bellos" y "naturales", el Pasado se nos hace presente como si de un producto congelado se tratase, y con la fecha de caducidad ya pasada. No se oculta el Pasado, sino que lo tenemos un poco en todas partes. Y estamos tan hartos de él, que acabamos por hacer como nos dicen: qué bonito, qué feo, qué natural y huir apresuradamente. "No os preocupeis, si no quereis no vayais al



Museo, pero podeis quedar tranquilos, los testimonios del Pasado están en buenas manos". De esta manera, haciendolo presente, poniendolo delante de nuestras narices, y hartándonos con él, se nos oculta el Pasado.

Pero el Pasado no es el Patrimonio. El Pasado no es un conjunto de piedras o cuadros, sino nuestro propio presente hace algunos años (cientos, miles, millones). Nosotros somos, en parte, protagonistas del Pasado, ya que nuestra sociedad, un día, hace muchos años, también era una sociedad. El orden social ni se crea ni se destruye, sino que va cambiando, transformandose paulatinamente, como resultado de multitud de causas, y esas causas, esos procesos de cambio siguen actuando sobre nosotros, por lo que nuestra sociedad cambiará, al igual que cambió entonces. Si hoy en día las relaciones de poder impiden la supervivencia de mucha gente, si en Europa Occidental el Racismo está a la orden del día, si la explotación es la afición favorita de unos pocos, no es por azar, ni por voluntad divina, ni porque siempre haya sido así. Todo tiene una causa, y cuando hablamos de sociedades, esa causa está casi siempre en el Pasado, es decir, en el estado que tenía nuestra sociedad en un momento anterior al nuestro.



Vaso canope

El estudio de esas *causas* no es sencillo, y en ello estriba su mayor dificultad. La mayoría de historiadores parecen creer que la mera descripción neutra y desapasionada de un hecho antiguo o de un objeto arqueológico debiera bastar. No obstante, si nos limitamos a describir esas piezas antiguas, fuera del contexto que les es propio, aprendemos su absoluta inutilidad, obtenemos una visión "petrificada" de lo que sucedió hace muchos años, o no obtenemos ningún tipo de visión. El Pasado como algo vivo, dinámico y cambiante desaparece.

En ese contexto, todos debieramos gritar: ¡Destruyamos el Patrimonio Histórico y acabemos con la Arqueología!

¿Pero es esa la solución? ¿Son los cacharros arqueológicos tan inútiles como parecen? Hay una gran diferencia entre creerse el Pasado que nos han creado, y estudiar el Pasado que realmente existió. Sea nuestra sociedad moderna un paraíso inmerecido o el pozo de todas las maldades, no ha sido siempre igual. La conducta social, la acción de muchos hombres y mujeres a lo largo del tiempo explican por qué



Populonia

hoy hacemos lo que hacemos. Por consiguiente, si queremos entender este mundo, ir más allá de lo que nos dicen debemos pensar, sólo hay una manera: estudiar cómo ha sido hecho. Debemos analizar y explicar *por qué* nuestra sociedad es como es y no de otra manera. Mejor dicho, *cómo se ha ido haciendo nuestra sociedad*. Ninguna descripción de artefactos nos dará la respuesta que buscamos, sino un estudio que *utilice* los elementos que se conservan del Pasado, para definir el proceso causal responsable del Presente.

Son muchos los que creer que ese objetivo constituye una utopía. "El conocimiento del Pasado no es verdadero. No sabemos lo que en realidad ocurrió, y nunca



llegaremos a saberlo", dice mi compañero de despacho. Y no se argumenta esta imposibilidad, se limita a escribir una novela hitfórica muy divertida, creyendo que se trata de una reconstrucción posible. Como no sabemos nada acerca de lo que pasó, me lo puedo inventar libremente. Mi sufrido compañero de despacho no piensa que los Físicos tampoco pueden estar seguros de la verdad de sus afirmaciones,... pero pueden estar "razonablemente" seguros. Negar la posibilidad del conocimiento objetivo (revisable) supone negar la posibilidad de construir racionalmente nuestro Futuro. Si la Ciencia Social no es posible, entonces quedaremos encadenados, no a la negación del cambio, sino a la ignorancia de los cambios. Tengamos conocimiento o no, nuestra sociedad cambiará por la sencilla razón de que está cambiando y procede de una secuencia de cambios que ha ido teniendo lugar en el Pasado. Pero si huimos de ese conocimiento, o nos dicen que más vale no perder el tiempo intentando conocer lo que es incognoscible, entonces,... ¡ah entonces, estaremos vendiéndonos a aquellos que tengan la capacidad (el Poder) de hacer lo que quieran con el resto de las demás!

Hay soluciones a este estado de cosas, pero esas soluciones pasan por las matemáticas.

Estoy seguro que muchos lectores o lectoras no querrán creer que las Matemáticas sirvan para algo más que para contar cuántas monedas tengo en el bolsillo, y cuánto dinero debe repartir la empresa entre sus accionistas. Y ello se produce porque tienen una idea equivocada de las matemáticas, sin plantearse para qué sirven en realidad los números. La palabra *matemática* no significa más que *Ciencia del Orden Calculable*. Según esto, las matemáticas pueden existir sin números, como lo demuestra la existencia de una Matemática en la Grecia Clásica, antes de que se inventase el sistema numeral, de origen arábigo, que hoy en día usamos.

¿Por qué decimos que la Arqueología y la Historia han de ser disciplinas matemáticas? Porque los fenómenos sociales pueden expresarse en términos de ordenaciones. Aquí *matemático* significa: "de acuerdo con un orden calculable".

Hemos de tener bien presente que la Matemática *no* es una propiedad de la naturaleza. No hay cosas y fenómenos de tipo matemático y otros que no lo sean, sino que siempre que expresemos una idea por medio de relaciones de orden entre sus componentes, estaremos expresándola matemáticamente. La Matemática es, por tanto, un lenguaje artificial usado para representar cosas.



Teatro de Tauro

Estudiemos las características principales de este *lenguaje matemático*. Su unidad básica es un concepto que recibe el nombre de **cantidad**. El uso habitual de la palabra indicaría que es un tipo de propiedad: ciertas entidades tienen *cantidades* y otras no. Podríamos definirla entonces como: *aquella propiedad de las entidades que admite una gradación*. Cualquier propiedad que permita una ordenación de las entidades es una cantidad. Por consiguiente, la *cantidad* será el opuesto de aquellas propiedades absolutas que no admiten grados y que no generan ordenaciones. Llamaremos **medición** a la operación de asignar números que representen el grado en que un objeto o fenómeno tenga la propiedad **cuantitativa** a la que se ha hecho referencia.

Los especialistas no están de acuerdo a la hora de investigar estos conceptos. Para algunos (enfoque positivista), la cantidad es una propiedad inherente a los objetos, por lo que existe antes que tenga lugar la operación de *medir*. La cantidad no sería una consecuencia de la observación, ni sería el observador el que la impondría, sino una característica propia e intransferible del objeto observado. Para otros



especialistas (enfoque subjetivista), la cantidad no existe antes que el proceso de medición tenga lugar. No hay cantidades en la naturaleza, sino operaciones de medida artificiales, que proporcionan unos resultados más o menos coherentes. Como en todo, siempre hay terceras vías, así, según los partidarios del enfoque relacional, *una cantidad existe si y solo si existe una relación cuantitativa entre dos objetos. Un objeto tendrá, pues, una cantidad de algo si toma parte en una relación cuantitativa.*



Templo de Segesta

Pero, ¿qué es una **relación cuantitativa**? Una relación de orden, tal que:

A es mayor en q que **B**

A es igual en q que **B**

A es menor en q que **B**

Por ejemplo, un objeto **A** es de menor *tamaño* (q) que otro objeto **B**. "Tamaño" es aquí una cantidad; pero no todas las cantidades son iguales, sino que variarán según la relación de orden que se pueda establecer. Los usos de las distintas cantidades serán, obviamente, distintos. En definitiva: existe una **cantidad** si cierta propiedad permite ordenar un conjunto de objetos y esta relación de orden cumple las propiedades algebraicas clásicas (Reflexiva, Antisimétrica, Transitiva).

Dada una población cualquiera de datos, son innumerables las ordenaciones que podemos hacer con los mismos. No sólo hay cantidades tales como longitud, tamaño, peso, etc., fácilmente medibles por la universalidad de sus instrumentos de medición. Toda ordenación esconde una cantidad; pero muchas de ellas son muy difíciles de descubrir, ya que no hay acuerdo entre los científicos a la hora de construir los imprescindibles instrumentos de medición.

¿Qué significa "medir" la conducta humana? Simplemente ordenar los resultados o efectos de la misma. Lo único que debemos tener presente es que la ordenación de los objetos sociales es distinta a la ordenación de los objetos físicos, porque unos y otros tipos de objetos son distintos, y las propiedades cuantitativas en las que se basan las relaciones ordinales son distintas. No tiene sentido medir la longitud de una acción social, pero sí su intensidad, por ejemplo. Los problemas en Ciencias Sociales radican en los Instrumentos de Medida, no en las ordenaciones; y esos problemas pueden resolverse convirtiendo las ordenaciones en funciones matemáticas y usándolas como si de un instrumento se tratara. Veamos un ejemplo, la "medición" de la Interacción Social.

La Historia de la Interacción Social, es decir, la dinámica temporal, los cambios y transformaciones que experimenta a través del tiempo, no pueden observarse en ningún registro arqueológico y/o histórico. Aquello que llamamos Patrimonio, sin embargo, muestra algunas de las consecuencias materiales de esas



Illeta dels Banyets (El Campello, Alacant)



relaciones, en especial, el intercambio de objetos que tiene lugar en ciertas modalidades de interacción. Nuestro objetivo será, pues, "medir" un conjunto de objetos encontrado en un contexto específico con la finalidad de poner de manifiesto alguna de las formas de intercambio que esa sociedad puso en práctica.

La primera "medida" necesaria es cualitativa. Debemos distinguir los bienes de intercambio (aquellos que circularon entre dos o más transactores con ocasión de una interacción) de aquellos objetos que no fueron intercambiados. Partiremos de una definición de *bien de intercambio* en tanto que objeto producido total o parcialmente (p.e., su materia prima) fuera del grupo social que lo va a usar. La manera más obvia de empezar el análisis, es por medio del examen del intercambio de subsistencias y de materias primas, comparando la distribución espacial de ecofactos (granos, muestras antracológicas, huesos animales, espinas de pescado) con la información paleoclimática y edafológica. La constatación de consumo de especies no autóctonas, o "imposibles" en un ecosistema dado demostraría la existencia de una circulación de esos productos.



Ex-voto ibérico

Formas de interacción hay muchas, pero prácticamente todas están relacionadas con el grado de División Social del Trabajo en una comunidad. Cuanto más complejos y diversificados los procesos de trabajo, *todos* los bienes producidos por una comunidad serán *bienes de intercambio*, ya que circulan entre productores con distinta especialidad, así como entre productores y no productores. La primera modalidad de interacción que debemos estudiar es, pues, la derivada de la misma División Social del Trabajo, ya sea en la producción de subsistencias, en la de instrumentos de producción o en la de bienes de prestigio. Para analizar esta forma de interacción interna al grupo local evaluaremos la relación entre la presencia de determinados materiales y la existencia en el lugar de la deposición de los medios de producción necesarios para su fabricación. Así, por ejemplo, si encontramos objetos metálicos en diversas unidades de residencia y un sólo taller metalúrgico en el poblado, concluiremos la existencia de intercambio entre el productor de esos objetos y los usuarios-no productores del mismo. Buscamos, en realidad la relación entre los procesos productivos y la estructura de las unidades domésticas de producción. La variabilidad en la contextualización de los procesos productivos en los distintos grupos

domésticos, nos proporcionará información acerca de las diferencias sociales y económicas que pudiera haber entre ellos.

La medición de los bienes de intercambio podría continuar ordenándolos según los procesos de trabajo responsables de su manufactura. Ello será posible analizando:

- los procesos de trabajo responsables de la producción de esos artefactos
- el modo en que esos artefactos son utilizados
- la relación explícita que existe entre producción y consumo, es decir, el modo en que los artefactos salen de la unidad de producción y llegan a la unidad de consumo.

Otras medidas relacionadas serían el grado de especialización de la producción y, sobre todo, de los aspectos concretos de la economía productiva que han sido especializados. La diversidad morfológica, estilística o compositiva permite investigar el grado de especialización por medios matemáticos, a la vez que el análisis micro-espacial de dicha diversidad debiera permitirnos la diferenciación de grupos domésticos según las actividades que tienen lugar en ellos, y según el tipo de productos a los que tienen acceso.



No puede haber un análisis completo de las relaciones de interacción/ intercambio, sin una evaluación, aunque resulte aproximada, del "valor" de lo intercambiado. Existen dos grandes estrategias: utilizando "valoraciones universales" calculadas por comparación entre diferentes registros etnográficos, o bien teniendo en cuenta el contexto de deposición del bien de intercambio. En este último caso, se parte del principio que los bienes de prestigio con mayor valor social aparecen en contextos peculiares, destacando su forma de deposición de la del resto de materiales en los que predomina el valor de uso. Así, si en las unidades domésticas "ricas" (con rasgos arquitectónicos diferentes de las demás: materiales, complejidad constructiva, extensión, ubicación en el poblado) se encuentran materiales arqueológicos distintos de los que aparecen en las unidades domésticas "pobres"; esos materiales se situarán en el inicio de una escala relativa de valoraciones. Igualmente, los objetos en los que predomine su valor de uso tendrán una distribución homogénea en un territorio, siempre y cuando todas las localidades de ese territorio sean homogéneas económica y socialmente (en condiciones de autosuficiencia de las unidades domésticas de producción); por su parte, aquellos objetos con mayor valor de estatus (espadas, por ejemplo) no presentarán una repartición homogénea, sino que su aparición se concentra en unos pocos puntos, lo que pondrá de manifiesto un claro desequilibrio en sus intercambios.



Sepulcro turritiforme de Pozo Moro



Kalathos ibérico

Una vez "medidos" los bienes de intercambio, deberemos "medir" las relaciones de intercambio mismas, siempre y cuando hayamos podido distinguir los/las transactores/as que participan en ellas. Si nuestro objetivo es averiguar cómo fueron transferidos entre los diversos transactores que definen la red de intercambios, habremos de estudiar la relación existente entre el lugar en el que han sido encontrados y el lugar en el que han sido producidos. La primera variable que se nos puede ocurrir analizar es la *distancia* entre esos dos puntos, pero no sólo tendremos presente la "distancia geográfica", sino la "distancia social" entre los transactores. La determinación de aquellas áreas más densas, esto es, de aquellos lugares de un territorio en

los que hay más puntos y estos están más próximos debiera proporcionarnos información acerca de las diferencias en la intensidad de las relaciones de dependencia social. Si no todos los puntos del espacio social están separados por un mismo valor de distancia social (ó índice de dependencia), entonces habrá que concluir que las redes de intercambio eran claramente desiguales, produciendo resultados diferentes en la medida en que esa desigualdad es aprovechada por uno o varios transactores. Tengamos presente que no se enfatiza aquí la *densidad de bienes de intercambio*, sino la densidad de transactores en cada unidad de análisis. No todos los transactores interactúan del mismo modo, sino que algunos están claramente marginados, en tanto que otros monopolizan en su favor las relaciones de intercambio.



El análisis de las áreas de densidad diferenciadas en un territorio sólo nos permite concluir la existencia de desigualdades. Todo lo más que podemos afirmar es la existencia de un control o monopolización de los sistemas de interacción e intercambio. Un criterio muy útil para determinar la existencia de una jerarquización social entre todas las unidades, consiste en buscar la presencia de *lugares centrales* en el territorio. Dichos *lugares centrales* son aquellos de los cuales dependen las demás unidades para su reproducción, ya sea porque en ese centro existen los medios de producción necesarios, los servicios, o porque es el lugar de residencia de las instituciones encargadas de tomar decisiones en nombre del grupo. En general, un lugar central está definido por la concentración de esfuerzos productivos (artesanado) en un lugar y una red de lugares que dependen del trabajo realizado en el centro para su reproducción. La medición más importante para la definición de *lugares centrales* es la *segmentación espacial de las actividades productivas*. Hemos de fijarnos, por tanto, en la falta de *auto-suficiencia*, no ya sólo de la unidad doméstica (segmentación de actividades de población en el poblado), sino del mismo grupo local (segmentación de actividades de producción en el territorio). La contradicción entre no autosuficiencia y concentración de los medios de producción en puntos concretos será una guía mucho más correcta para la determinación de *lugares centrales* o transactores que controlan el sistema de interacciones y las relaciones de dependencia por él generadas.

Resulta fácil de ver que, al incluir las "medidas" de la conducta social, todo cambia. Los elementos son los mismos, los objetos que forman parte del Patrimonio y que encontramos en las vitrinas de los Museos, pero ahora "cuantificados" y observados desde una nueva perspectiva. Sin embargo aún no hemos acabado. Tal cual, estas medidas no harían más que amplificar al máximo el Problema anterior: la visión estética se sustituye por una visión matemática del pasado, pero igualmente estática. Ya no diremos que los objetos son feos o bonitos, sino que mencionaremos la existencia de sociedades complejas y no complejas, de jerarquías sociales, de desigualdades sociales,... pero siempre estaremos describiendo *otras* sociedades. El Pasado seguirá estando separado del presente, y por tanto seguirá siendo inútil para entendernos a nosotros mismos. ¿Qué falta? La noción de *causalidad*.

El objetivo de todo análisis histórico debiera consistir en estudiar los cambios en las relaciones sociales a lo largo de un proceso determinado de tiempo *hasta el presente*. En otras palabras, de lo que se trata es de empezar con un estudio exhaustivo (estadístico) de nuestra sociedad, midiendo las formas de interacción social en ella, por ejemplo. A continuación habría que centrarse en el descubrimiento de algún elemento o contradicción en esas formas actuales de interacción, intentando determinar *el proceso de formación* de la misma, esto es, la secuencia de cambios que, a lo largo del tiempo ha determinado que esa contradicción aparezca en las circunstancias actuales. Si "medimos" la conducta social, es pues para estudiar la relevancia *causal* de las distintas medidas y como resultado, la *causa* de esa conducta y sus consecuencias.



Mausoleo de Agripa

Siguiendo con el ejemplo anterior, intentaremos un estudio de los *cambios* en la organización de la producción a través del tiempo como *consecuencia* de la interacción establecida entre las distintas



unidades analíticas. En otras palabras, lo que nos interesa es una investigación de las *causas* de las particulares formas de interacción que hemos "medido" en el registro arqueológico (Patrimonio), así como los *efectos* que dichas formas de interacción produjeron en la vida social de aquellas y nuestras comunidades.



Via Appia (Roma)

¿Cómo podemos llevar a cabo esa investigación de las *causas* y *efectos* de la Interacción Social? A través del estudio estadístico de la *variabilidad* existente en las medidas que hemos tomado.

La *variabilidad* es aquella característica fundamental que posee todo conjunto de individuos u objetos, según la cual, las medidas obtenidas son diferentes de un individuo a otro. El diccionario define *variabilidad* mencionando que está relacionada con la calidad de *variar*, esto es, de cambiar y transformar. Algo variable es algo que cambia. Si nos interesa la *variabilidad* es porque el análisis de la *co-variación* (la comparación de la variabilidad de dos o más medidas) está en el núcleo del

proceso de causalidad. Aunque no podamos reducir co-variación y correlación a causalidad, es cierto que toda causa *co-varía* con su efecto.

Una explicación causal es, sin embargo, algo más que una simple cadena de inferencia que lleva de un hecho a otro considerado como su *efecto*. Hay que admitir diferentes tipos de causalidad. En ocasiones, el acontecimiento *A* será *causa* del acontecimiento *B* por la simple razón de que uno es la traducción, en otro nivel de descripción, del restante. Otras veces, "causa" tendrá un significado de *causalidad física*: cuando dos procesos se cruzan y las modificaciones producidas persisten tras la intersección, ésta recibe el nombre de *interacción causal*. Por consiguiente, un proceso causal es aquel que transmite información y es capaz de propagar una modificación en su estructura como resultado de una interacción. Por ejemplo, cuando dos acontecimientos aparecen asociados en un proceso más frecuentemente que si fuesen estadísticamente independientes, y además existe un acontecimiento previo que es la *causa común* y que explica la falta de independencia entre ambos. Existe una *relevancia causal directa* entre dos acontecimientos o dos procesos si hay al menos un proceso causal que los conecte y si ese proceso causal es responsable para la transmisión de influencia causal de uno a otro. Existe una *relevancia causal indirecta* si dos acontecimientos o dos procesos son resultado de una *causa común*.

Imponer una tal estructura causal como representación de los cambios formales que a lo largo del tiempo ha experimentado el registro arqueológico (el Patrimonio) permite *explicar* la Dinámica Social, ya que situamos el fenómeno en sunexo causal, describiendo los procesos causalmente relevantes y las interacciones que lo han llevado a tener la forma particular que manifiesta ante nosotros.

La afirmación de procesos causales, entendidos como "relaciones" entre los elementos discretos en los que se puede descomponer *analíticamente* la realidad social, es más adecuada que determinar la existencia de relaciones funcionales y/o de compatibilidad entre esos mismos elementos. Por esa razón, si queremos *explicar* la acción humana, esto es, hablar acerca de nosotros mismos, tendremos que



señalar los procesos causales (*históricos*) que nos han llevado a la situación directamente perceptible que pretendemos tratar.

Ese debiera ser el auténtico propósito de la Historia y la Arqueología: el estudio del Pasado, buscando qué continuidad existe entre Pasado y Presente. Cómo las sociedades pasadas se convirtieron en mi propia sociedad. Según esto, la Historia y la Arqueología son formas de analizar, formas de ver y comprender el presente en su dimensión temporal, esto es "formativa" o causal, antes que una acumulación de datos sobre el Pasado. El análisis empieza y se justifica aquí y ahora, identificando un problema o fenómeno contemporáneo que no entendemos. Por ejemplo, el racismo, la desigualdad social, la explotación de los países del Tercer Mundo por parte de las clases dirigentes del Primer Mundo, etc. "Comprender" esas cuestiones significa reconstruir su proceso de formación, esto es, determinar su *causa*. No sabremos cómo resolver el racismo, como reducir la desigualdad social, cómo impedir que unos pocos individuos exploten países y continentes si desconocemos cómo nuestra sociedad ha llegado a ser racista, desigual o explotadora.

No llegaremos a determinar esa causa poniendo en orden una serie de fotografías del Pasado: el siglo XIX, el XVIII, el III, el I, el IV antes de nuestra era, el XVI a.n.e., o escribiendo un anecdotario del pasado bonitamente ordenado. Lo que debemos de hacer es seguir cronológicamente el fenómeno de interés en diversos periodos históricos, determinando la manera en que ese fenómeno se relaciona con otros elementos. Por ejemplo, para entender el racismo en nuestra sociedad contemporánea, debemos averiguar cómo "funcionaba" el racismo en el siglo XIX, que no es *otra* sociedad, sino la nuestra, pero en un estado formativo anterior, y así sucesivamente, pasando por la Edad Media, la época romana,... todas las cuales son estatos formativos previos de *nuestra propia sociedad*. En cada uno de esos periodos estudiamos el tipo de y la relación de esa estructura con las acciones racistas y el contexto social y económico en que éstas tienen lugar. Las diferencias entre cada uno de los periodos nos proporcionará la información acerca de la complejidad del fenómeno causal. Al final llegaremos a un momento histórico en el que no existía racismo; compararemos el tipo de estructura social, política y económica de ese periodo con la estructura durante los periodos con racismo. Esa diferencia podrá interpretarse en medios causales. Algunos problemas exigirán que nos remontemos tan sólo unos pocos años, otros exigirán siglos, o milenios.

¿Necesitamos una Arqueología *explícitamente* "social"? En primer lugar, una Arqueología social es aquella que no se limita a describir los materiales que se hayan podido conservar de nuestro más remoto pasado, sino que tiene como objetivo llegar a entender la *sociedad* o sociedades que produjeron y/o usaron esos materiales. Es una Arqueología *explícitamente* social, en el sentido en que esa Arqueología no debe limitarse a "reconstruir" o "interpretar" los modos de vida, las relaciones sociales del Pasado, sino que esa interpretación, esa reconstrucción ha de tener, a su vez, una dimensión social. Esto es, ha de servir para algo útil en la sociedad en la que el arqueólogo o arqueóloga ha desarrollado su actividad.

Desde los años 60, ha ido ganando predicamento la necesidad de una arqueología que estudie a la persona que está detrás del artefacto, y no sólo interesada en documentar el artefacto. Ahora bien, en demasiadas ocasiones, ese estudio confunde "medios" con "finalidades", creyendo que el objetivo final de la Arqueología es "documentar" el Pasado, aunque lo que se documente sean relaciones sociales y no sólo cacharros. No



Dagas de la Edad del Hierro (Etruria)



cabe duda que esa visión global del Pasado es importante, pero por sí misma no sirve para nada. El objetivo de la Historia no es "conocer" a las sociedades que nos han precedido, sino entender nuestra propia sociedad, diseccionando sus problemas, sus contradicciones y los distintos fenómenos sociales que tienen lugar en este mismo momento. La "finalidad" de la Historia, ya no está en el pasado, sino en el presente. El estudio de las sociedades antiguas se entiende, entonces, como un "medio", la manera en la que podremos reconstruir el proceso de formación de los fenómenos que realmente nos interesan.

Claro que arqueólogos y arqueólogas deben estudiar los datos conservados del pasado y llegar a saber el máximo acerca de ellos. Pero su estudio no acaba al documentar e interpretar ese registro arqueológico (Patrimonio), sino que acaba de empezar. Estudiar cacharros rotos y piedras viejas sólo tiene sentido si lo que realmente hacemos es buscar evidencias que nos permitan averiguar cómo y por qué los fenómenos sociales actuales adoptan la forma que adoptan.



Teatro de Arausio (Orange)

Este principio general no debiera llevarnos a concluir que el "estudio" del Pasado está viciado por nuestra visión del Presente. Que existe racismo, o desigualdad social no es fruto de nuestra subjetividad, sino un hecho real, puesto de manifiesto por sociólogos, antropólogos y economistas de muy distinto sesgo político. De la misma manera que es posible "observar" y medir la existencia de contradicciones en el Presente, podemos analizar el proceso de formación de esas contradicciones. El conocimiento del Pasado, puede ser "objetivo", pero sólo en la medida en que permite una comprensión correcta (empíricamente ajustada a los hechos) de la *causa* de los problemas o fenómenos del presente.

Posiblemente sea imposible una descripción no sesgada de un momento concreto del Pasado, pero cuando los distintos

momentos aparecen vinculados entre sí y se consigue "reproducir" el proceso causal del fenómeno en el presente, concluiremos la corrección de la investigación, aunque ésta siempre pueda ser abordada con más detalle y profundidad cuando la cantidad y naturaleza del conocimiento aumente..

Historiadores y Arqueólogos debieran formar parte de la conciencia crítica de la sociedad. Si bien no somos los encargados de resolver, ni de descubrir las contradicciones y problemas sociales, somos los encargados de estudiar su proceso de formación, el conjunto de causas que han provocado que nuestra sociedad genere tales problemas o enferme de ese modo. Los problemas y las contradicciones no existen *porque sí*, ni han sido contagiados por alguna otra sociedad, ni tan siquiera inventadas por una mente malvada y perversa. Somos nosotros, con nuestras acciones cotidianas, los que contribuimos a perpetuar unos procesos causales que, a medida que pase el tiempo, irán produciendo unos efectos, al principio inapreciables, pero que poco a poco irán haciéndose más y más presentes hasta estallar en toda su virulencia. De la misma manera que el médico no prescribe aspirinas a todos sus enfermos, sino que estudia sus síntomas y la manera y circunstancias concretas en que el paciente ha caído enfermo, historiadores y arqueólogos deben encontrar las causas de las enfermedades sociales.

Dicen algunos autores que el conocimiento del Pasado es demasiado importante como para dejarlo en manos sólo de los arqueólogos. Que todos tenemos "derecho" a tener y a ser responsables de nuestra propia Memoria Colectiva (en el caso de que ésta exista). Todo eso es cierto, pero no nos olvidemos que el proceso de formación de nuestra sociedad, la causa de sus contradicciones, es el auténtico objeto de conocimiento. Si pretendieramos una impresión personal y subjetiva del Pasado, y la utilizásemos como modelo de nuestras vidas individuales y experiencias concretas en el presente, todos podríamos hacer



Historia; pero lo que aquí se pretende es resolver problemas específicos, encontrar las causas reales de dificultades que nos afectan. Y nadie juega cuando se trata de construir un avión o de curar una enfermedad. El conocimiento de las causas de las contradicciones de nuestra sociedad es difícil, muy difícil. Hoy en día sabemos muy poco,... pero algo hemos aprendido. A medida que el conocimiento científico avanza, se desarrollan nuevas técnicas, se revisan viejos saberes, ... aprendemos más y más. El volumen de información se hace tan enorme, que la figura del profesional y del especialista se hace imprescindible.

Cita recomendada:

BARCELÓ, Joan Anton (1999). "De la "inutilidad" del pasado a la "comodidad" del presente. La rentabilidad de las ciencias sociales en el siglo XXI". *Digithum*, n.º 1 [artículo en línea]. DOI: <http://dx.doi.org/10.7238/d.v0i1.618>